

LO QUE TAMBIEN ALLA PREOCUPA... El comentario nos llega de Norte-América. Son unas acertadas reflexiones de J. J. Gilbert a propósito del resultado electoral en aquella Unión. Ellas marcan la preocupación actual norteamericana y, con leves retoques, la preocupación de los pueblos todos que se interesen por la libertad y la dignidad humana, en la hora crucial de la Historia que vivimos. Para nosotros, además, la lección se nos adapta, tal vez, más estrechamente.

La década por venir puede ser muy bien la más crítica en la historia de los Estados Unidos. Ante un mundo que trota de la guerra a la paz, amenazando dividirse en dos esferas de influencias antagónicas, con la sombra del totalitarismo extendiéndose antes que declinando, la Unión Americana se encuentra sumergida en abrumadoras preocupaciones caseras. La reconversión de la posguerra se ha atrasado lamentablemente, los precios se inflan, el capital y el trabajo nos inundan de disputas, las predicaciones más sombrías ruedan de boca en boca, y más que nunca la demagogia encuentra un terreno a sus prédicas...

... Porque entonces, sucederá lo que el pueblo no espera.

En efecto, el comunismo no descansa un minuto en su esfuerzo por adquirir fuerza y beligerancia política; por lo pronto, al presentar sus candidatos en numerosas localidades, ha acostumbrado al pueblo a ver sus papeletas en nuestras fórmulas de votación; que los votos obtenidos sean pocos, no es para ellos sino un signo de la mies que les espera, con la alianza de tiempos difíciles en que toda deserción de los partidos tradicionales les favorece enormemente.

A toda guerra sigue un período de turbulencia social cruenta o incruenta; sobre las muchedumbres flota la nube de una depresión: todas estas cosas constituyen miras políticas inapreciables para el comunismo. Precisamente en la víspera de las elecciones, sus corifeos prometían cielo y tierra; para aliviar los problemas del desempleo, el discrimen racial, la depresión y la guerra; en las comunidades concentraban su campaña sobre los asuntos locales, acudiendo a los campesinos, a los obreros, a las minorías, a los veteranos de la guerra reciente; prometían la baja de precios, acabar con la corrupción política, construir casas, establecer el salario mínimo. Todo lo que pedían al votante era creer que "el socialismo era la única salvación", y que si él deseaba la solución de esos problemas, entonces pertenecían en espíritu al comunismo; bien se libraban de mencionar la cuestión religiosa, e incluso sus candidatos recibieron un barniz de "camouflage" republicano o demócrata.

En cuanto a política extranjera, clamaban por "una amistad soviético-americana, como fundamento de la paz universal", por el abandono "de la carrera hacia la guerra atómica", por "la salida de las tropas americanas de China", y por "el rompimiento de relaciones con la España fascista de Franco".



Conductores y pueblo deben reflexionar que por encima de los intereses de partido, están los valores fundamentales de una nación democrática, heraldo de una guerra por la libertad y la dignidad de la persona.

PAZ SOVIETICA. "Si Rusia o cualquiera otra nación quiere realmente la paz —una paz que no sea motivo de vergüenza para nuestros hijos que vivieron y murieron para proteger las libertades recibidas en herencia—, que ni combata vengativamente con ciega obstinación los principios de justicia que todavía estamos defendiendo, ni demande con gesto feroz ventajas que prolonguen los padecimientos y agonías de otros hombres, ni con malicia insana provoque otra guerra que había doblar a muerte las campanas de la civilización", dice su Eminencia el Cardenal Francis J. Spellman, Arzobispo de Nueva York, en su artículo "¿Queremos una paz soviética?", publicado por la revista **Cosmopolitan**.

Con palabras vigorosas, denuncia el Cardenal las tácticas de Rusia en su carácter de nación vencedora: "Ya por dos o tres veces en la historia, se ha establecido una paz que ha sumido al mundo en el temor y ha encerrado la suerte de los hombres en su puño". "Y hoy, como una niebla helada, pesa sobre las naciones democráticas la amenaza de una "paz soviética" la cual, si nos sometemos a ella, hará de nuestros hijos esclavos en un mundo también encadenado".

Monseñor Spellman señala que Rusia ha minado ya el espíritu y la fuerza de "los pueblos de Europa, torturados por el terror" y que "la escasez asola al mundo subyugado por los Soviets, que se niegan a cooperar con los Estados Unidos en la tarea de aliviar esa situación, al par que acumulan provisiones para sus propios soldados dejando el fantasma del hambre como estela del ejército rojo".

Finlandia, Polonia, Rumania, Bulgaria y Yugoslavia se encuentran bajo el puño comunista, afirma el Arzobispo de Nueva York, mientras se priva de su independencia a los pueblos del Báltico, se desampara económicamente a Hungría y Austria y "en la abandonada Polonia, pueblos enteros son barridos y los niños mueren abandonados".

tando

Su Eminencia señala que "nuestro aliado en la guerra no ha seguido siendo nuestro aliado en la paz, y hoy Rusia, cargada la conciencia con el crimen de sabotear una paz justa, mantiene la amenaza mundial del comunismo".

* "Todo el que profesa esa doctrina es un enemigo de los Estados Unidos y es preciso ser ciego para no advertir cómo ella invade nuestro país", agrega el Cardenal Spellman.

Es preciso hacer un alto en el apaciguamiento de Rusia, dice el Cardenal, advirtiendo como sus representantes siguen vetando todo proyecto de paz humano y honrado.

"Ni la más cuidadosa vigilancia, ni las más fuertes medidas de seguridad, nos protegerán de los compromisos de una paz soviética, con sus distorsiones de la verdad y sus perversiones de la justicia, si no nos adherimos valientemente a los eternos principios de la religión que engendraron el alma de nuestro pueblo".

**EL POPULAR NOS HACE EL HONOR DE DEDICAR-
ENOS UNOS CUANTOS "MARTILLAZOS"**... con la misma dulzura con que el comunismo soviético aplica la hoz a centenares de cabezas de felices vencidos centro-europeos.

¡Qué gran símbolo es la hoz y el martillo!

Con justicia se ha dicho que la preocupación social hace los espíritus comprensivos y bondadosos. Conmueven por su bondad franciscana esas borrosas páginas de **El Popular**, donde los adversarios, son por la medida chiquita "freudianos, falangistas, opresores, imperialistas"; y el comunismo un "avance democrático popular progresista", alusión evidente a la extraña democracia totalitaria de Stalin.

Asombra la erudición histórica del articulista que ha descubierto un decreto de Guzmán Blanco (?), todavía no existían en Venezuela); la originalidad de sus conceptos: "reacción, aparato clerical-jesuita, estructura feudal, caudillista, godo, mantuano, apoyo petrolero-imperialista..."; su lógica rusa, tan extraña a la menta-

lidad occidental: cincuenta mil votos comunistas son una lección, un avance democrático, popular progresista; ciento ochenta mil votos del Copey son una amarga derrota; dos diputados un éxito; diez y nueve diputados, un fracaso. Y nosotros nos preguntamos: ¿a qué llamarán los rusos — pueblo — mayoría — triunfo?

Pero, sobre todo, lo admirable de **El Popular** y de los comunistas es su preocupación por la verdad... ¡la verdad! Y... nosotros que creíamos que ese ingenuo mandamiento de **no mentir** era una preocupación burguesa, ridiculizada por Lenin...! La preocupación categorizada por la verdad! Por ejemplo: una de las verdades cate-góricas que asienta **El Popular** es que los Padres Barnola y Plaza del Comité de Redacción de SIC son jesuitas peninsulares franquistas. ¡Cuántas verdades en pocas palabras!

SIC queda muy agradecido de la propaganda que le hace **El Popular**. Felizmente son muchos los venezolanos que piensan: Malo es que el necio te alabe; y muy significativo que el comunismo te vitupere.

NUEVO CONCEPTO. — A propósito de un auto de detención contra un ciudadano con motivo de un artículo publicado, salió a relucir el caso en concreto, en el Congreso de Periodistas de Bogotá. Hubo allí un ataque y su defensa. El ataque se reducía a lo siguiente. "Ese procedimiento de decretar auto de detención por la publicación de un artículo contra el Gobierno, es un atentado contra la libertad de Prensa".

Ni tarda ni perezosa llegó la respuesta que, en su novedad, encierra un concepto tan peregrino como encantador. No hay tal atentado contra la libertad de Prensa porque no se trata de un periodista sino de un columnista; o de un periodista no sindicado.

Magnífica respuesta. De suerte que la libertad de prensa es sólo para los periodistas y no para los columnistas; y para los periodistas sindicados, no para los libres. Ciertamente, hemos caído de un coco. Hasta ahora creíamos que la libertad de Prensa que tanto se defendía era un principio general a cuya sombra podía cobijarse todo el mundo. Ahora resulta que no es así; que de su benéfica influencia solo pueden gozar los periodistas y los periodistas sindicados.

FURIOSOS. — Los Comunistas noruegos están como picados de alacrán. La cosa no es para menos. Habían propuesto a Stalin y a la Kollontay, última embajadora rusa en Suecia, como candidatos para el Premio Nobel de la Paz. Pero parece que el Jurado no apreció suficientemente los méritos del ilustre Stalin y su emba-jador. Pero otorgó el premio a Mr. E. R. Motl y a Emilia Green Balch. Era lo único que nos quedaba por ver. "La proclamación de Stalin como Príncipe de la Paz. Se ve que la frescura comunista es la misma en el trópico y en los aledaños del Polo Norte.